

Sesión necrológica

en memoria del Ilmo. Sr. Dr.

D. Juan Esplugues Requena

celebrada el 26 de abril de 2012

*Antonio Llombart Bosch**

Presidente de la R. Acad. Med. C. Valenciana

Nos reunimos en la tarde de hoy para recordar y honrar la figura del académico de número Prof. Juan Esplugues Requena fallecido a los 92 años después de una intensa y fructífera vida académica y universitaria con una admirable dedicación exclusiva a ella.

Creo que merece iniciemos este recuerdo trayendo a su memoria y destacando las dificultades que tuvo a lo largo de su vida y que supo vencer con admirable voluntad y constancia. Estas se iniciarían en unos orígenes humildes al perder tempranamente a su padre médico y tener que cursar sus estudios como becario del Bachillerato en el Colegio Huérfanos de Médicos de Valladolid y posteriormente en los Hermanos Maristas de Valencia (1940-1947). Como continuación curso sus estudios de Medicina en la Facultad de Medicina de Valencia (1947-1953) donde como hemos oído obtuvo el Grado de doctor en 1956 con calificación de sobresaliente *cum laude*.

Su vida universitaria transcurrió en esta Universidad desde su inicio como alumno interno de Farmacología en 1950 hasta su jubilación como Catedrático de esta materia en septiembre de 1992 para continuar como Profesor Emérito hasta 1997. Es decir dedico 47 años al servicio de la Universitat de Valencia.

Fue un discípulo predilecto del Prof. Vicente Benlloch Montesino Catedrático de esta disciplina que sería su maestro directo pero también pudo y supo obtener beneficio científico de los catedráticos Jose Antonio Salva Miquel y Josep Laporte, que en sucesivos periodos ocuparon esta Cátedra de Farmacología tras la jubilación de Don Vicente.

Personalmente conocí al Dr Esplugues en 1955 cuando cursaba la asignatura de Farmacología en tercero de carrera, él era ya Medico Interno e iniciaba su formación docente introduciendo novedosos avances en la enseñanza de una

farmacología tradicional. Era famoso el entonces “libro blanco de Farmacología” que teníamos todos los estudiantes independientemente de los apuntes que dictaba el Prof. Vicente Belloch, conocida figura de la farmacología valenciana a quien lo estudiantes temíamos no solo por su rigurosidad en las calificaciones de exámenes sino también por la célebre obligación hacernos salir a la pizarra, lugar de martirio estudiantil a donde el azar nos llevaba cada mañana al iniciarse la clase de Farma y el Prof. Benlloch (conocido con diversos seudónimos por todos los estudiantes de 3º de medicina) nos invitaba a transcribir sus dictados... que en ocasiones acompañaba de variados epítetos.... en base a su nivel de humor y que en buena medida también dependía del resultado del partido de fútbol del Valencia CF del domingo anterior. Aprobar el tercer curso de medicina era un verdadero pasaporte para ser médico en la Facultad de Valencia ya que se unía a él, la Anatomía Patología del no menos temido Prof. Antonio Llombart Rodríguez y la rigurosidad docente del Prof. Miguel Carmena en Patología General. Por ello no eran pocos los colegas que al llegar a tercero de medicina optaban ya por un precoz Erasmus Nacional emigrando a Zaragoza, parajes por donde las corrientes eran más mansas, por aquellos años Juan Espulgues, autor del siempre anónimo libro blanco, ayudaba a pequeños grupos de estudiantes a asegurar sus conocimientos farmacológicos para lograr aprobar la asignatura ampliando y guiando el conocimiento de la asignatura mediante clases complementarias.

El Prof. Espulgues fue un testigo excepcional de la vida de la Universidad Literaria de Valencia hasta su transformación en “Universitat de Valencia Estudi General”. Su testimonio vivo como profesor, docente e investigador lo fue también el de la vida de nuestra Facultad durante la segunda mitad del siglo pasado así como de los profundos cambios que la misma ha experimentado en estos últimos 50 años. Adaptarse a ellos no fue materia fácil no solo para él, que quería a su Cátedra y a los miembros de la misma, como a sus propios hijos, sino también para quienes, aun con una diferencia de edad, hemos vivido semejantes cambios.

Sin ánimo de controversia creo que este periodo de la Universitat de Valencia ha sufrido el cambio más radical que la Universitat ha vivido en los más de 500 años de existencia alcanzando tanto a sus estructuras docentes, como administrativas, departamentales y científicas Me refiero a esto incluso antes de considerar los recientemente implantados sistemas docentes del llamado plan Bolonia y la transformación de las licenciaturas universitarias en grados.

Es comprensible que en más de una ocasión el Dr Espulgues se lamentara de dichos cambios que en su criterio significaban pérdida de la personalidad bien ganada de la Farmacología en la Facultad de Medicina. Recordamos su postura ante el hecho de que el Departamento de Farmacología de la Facultad de Medicina de Valencia, con más de cinco siglos de existencia, dejara de estar

adscrito a la Facultad tras la entrada en vigor de los nuevos Estatutos Universitarios. El mismo indicaba en el discurso de constatación a la entrada del nuevo académico de la RAMCV su discípulo y entrañable amigo el Prof. Esteban Morcillo *“Se ha cometido lo que considero un grave error. Una larga y fructífera vinculación entre Farmacología y la Facultad de Medicina, como yo mismo recordé en mi discurso de ingreso en esta misma Real Academia titulado Tradición farmacológica Valenciana: sus momentos estelares, se ha ignorado, y bien que lo siento, porque al crearse la Universidad de Valencia, según ha recordado el Prof. López Piñero en el IX Congreso Nacional de las Reales Academias recientemente celebrado en Valencia, “la nueva Universidad contó con las primeras cátedras hispánicas tanto de cirugía como de anatomía y farmacología, que figuraron entre las más tempranas de Europa”. De esta manera se ha desposeído a la Facultad de Medicina de una de sus primeras cátedras por una decisión precipitada de una Universidad sin memoria histórica.”*

Sin embargo este pesar sería contrapeso de una intensísima labor al frente de la Cátedra de Farmacología, que el mismo resumía en el citado discurso indicando *“Desde 1970 asistimos a una fuerte expansión del Departamento. Es la lógica consecuencia de habernos reunido un grupo muy ilusionado, y con este bagaje y trabajando en equipo pudimos hacer cosas que superaban de largo las iniciales expectativas. Yo siempre pretendí que nuestra relación fuera una escuela de respeto a la diversidad y en gran medida prevaleció sobre cualquier otro intento, -que aunque los hubo - no prosperaron. El hombre sin los demás no es nada, lo que cuenta es lo que nos une: la solidaridad. Consecuencia lógica de este empeño es la consolidación de la Farmacología Valenciana como punto de referencia. Así lo atestiguan los ocho Catedráticos formados en este tiempo en nuestro grupo que, o bien van a otras Universidades, o se quedan en la nuestra, como también los innumerables Profesores Titulares e Investigadores, el importante número de Tesis Doctorales defendidas, muchas de las cuales son calificadas con Premio Extraordinario, etc. etc. Y sobre todo, cómo se multiplican los contactos e intercambios de ideas y personas con los más prestigiosos centros farmacológicos nacionales e internacionales.*

He querido recordar estos dos pasajes del citado discurso porque encierran en buena medida lo que a mi juicio fue el amor hacia su Facultad y el entusiasmo por su Cátedra y Departamento. No es momento por mi parte en esta intervención de insistir no solo a los 9 Catedráticos de Universidad que se formaron con él así como sus numerosos docentes de distintos niveles, ni tampoco las más de 234 publicaciones científicas y libros editados por el mismo o bajo su dirección. Su hijo y discípulo el Prof. Juan Vicente Esplugues Mota lo ha hecho magistralmente con sencillez y enorme cariño, trayéndonos al recuerdo su excelente vida universitaria. Ello sin olvidar a los miles de licenciados en

medicina que se formaron también en las aulas de esta Facultad entre los que me encontraba yo mismo como comentaba previamente, durante su prolongada vida docente.

Debo reconocer que mi amistad hacia Juan Esplugues se ha extendido mas allá de lo meramente académico para entrar en lo afectivo del cariño hacia un amigo con quien compartimos en numerosas ocasiones las alegrías y los pesares de esta Universidad y de la Facultad, encontrando en su opinión y en su criterio desinteresado siempre un consejo acertado y útil.

Es en mi condición de presidente de esta RAMCV organizadora de este acto un gustoso deber el recordar su participación, siempre importante, en las actividades de la misma desde que en 1975 ingresara como académico de número pronunciando el Discurso preceptivo (27 de febrero de 1.975) "*Tradición farmacológica valenciana*" que fuera contestado por su compañero y amigo el también académico Dr. D. Hermenegildo Védate Álvarez.

Desde ese momento la actividad en la RAMCM fue siempre continuada e importante, siendo raro el acto organizado que sin una razón relevante fallara su presencia.

Dentro de este contexto quiero recordarles sus aportaciones más relevantes señalando los discursos de ingreso de nuevos académicos contestados por. Dr. D. Juan Esplugues Requena

-Día 16 de mayo de 1.995 Ingreso del Ilmo. Sr. Dr. D. *Jesús Calderón Gómez*
"La biotecnología de las proteínas y de los ácidos nucleicos, puntos claves para el futuro de la medicina"

-Día 25 de marzo de 1.999. Ingreso del Dr. D. *José María Pla Delfina*
"Farmacocinética, biofarmacia y absorción de fármacos"

-Día 18 de enero de 2005 Dr. D. *Esteban Morcillo Sánchez* "Nuevas dianas farmacológicas en la enfermedad pulmonar obstructiva crónica"

A ello deseamos también añadir la lección magistral en la apertura del curso académico en 1993 sobre las "*Perspectivas futuras de la farmacología y terapéutica*" Habían transcurrido 18 años desde su ingreso como académico, dándonos entonces una visión del pasado de la farmacología en la historia de la medicina valenciana con personalidades que le habían precedido como los propios académicos para darnos una nueva lección magistral de lo que se entreveía como futuro de una farmacología uniendo las nuevas tendencias de la farmacodinámica

y farmacocinética en una medicina que buscaría nuevas dianas y más personalizadas terapéuticas.

Termino, pero sería tremendamente injusto si en estos momentos no recordara con todo cariño y señalara mis condolencias a la Dra. Amalia Mota, su mujer y madre de sus 5 hijos quien supo conjugar el amor de esposa con su dedicación profesional y el cuidado de madre ejemplar de Jose Vicente, Carlos, Ignacio, María Jose y Javier, también todos ellos han sabido seguir el ejemplo de sus padres, modelo de pareja feliz y estrechamente unida que siempre a sido admiración para todos sus hijos, nueras, yernos y nietos.

El sentimiento de pesar expresado en nombre de la RAMCV sirve para testimoniar el profundo afecto hacia quien fue uno de sus más destacados académicos. Su memoria permanecerá entre nosotros quienes fuimos sus discípulos, sus compañeros y sobre todo sus amigos.

He dicho.